

BOLETIN ECLESIASTICO

EXTRAORDINARIO

DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO,

CORRESPONDIENTE

AL VIERNES 10 DE MAYO DE 1861.

Nuestro Emmo. Prelado ha recibido hoy del Emmo. Sr. Nuncio de S. S. en estos reinos la atentísima carta, cuyo tenor es el siguiente:

Nunciatura apostólica.—Emmo. y Rmo. Sr. mio: *Benedictus Deus... pater misericordiarum... qui consolatur nos in omni tribulatione nostra!* El Sumo Pontífice y la Iglesia pasan dias muy amargos, tanto por lo que sufren como por lo que se les amenaza: mas, para que no les falte valor y confianza Dios les alivia de repente con un consuelo; la vuelta de un buen número de nuestros hermanos de Bulgaria á la unidad Católica. Este tan fausto acontecimiento se ha sabido ya desde algun tiempo, pero como tuvo de reciente una solemne sancion por la ceremonia celebrada por el Santo Padre en la Capilla del Vaticano para consagrar al Arzobispo y Vicario Apostólico de aquella nacion, he juzgado comunicar á V. E. R. la relacion que ha publicado la *Gaceta oficial de Roma*; pues si me veo precisado enviarle con frecuencia documentos que no dejan de afligirle en su alma religiosa, siquiera una vez me quepa la satisfaccion de ofrecerle un justo motivo de puro y santo regocijo. Este es debido á la infinita bondad de nuestro Padre celestial que ha querido darnos prueba de que escucha benignamente las plegarias de sus fieles que acuden á Él en las tribulaciones. Sírvase, pues, exhortarles á que insistan mas y mas en tan piadoso oficio para alcanzar que al fin se digne satisfacer cumplidamente nuestros votos con el triunfo de la justicia, de la verdad, de la Religion.

Al reiterarle las seguridades de mi distinguida consideracion, le beso la sagrada Púrpura, y me repito muy obsequiosamente de V. E. R.—Lorenzo, Arzobispo de Tiana.—Madrid 8 de Mayo de 1861.—Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

ROMA 16 DE ABRIL:

Solemñísima ceremonia fué la celebrada el domingo dia 24 del corriente mes de Abril, en la Capilla de Sixto IV, en el apostólico palacio Vaticano. Su Santidad nuestro Sumo Pontífice Pio IX ha conferido en ese dia la Consagracion Episcopal á un Archiman-

drita de Bulgaria, y lo ha proclamado Arzobispo Vicario Apostólico de aquella region.

En ese solo dia está compendiada la historia de diez siglos enteros; en él han sido adunados y satisfechos los deseos y anhelos de tan larga edad, cual si la misericordia del Todopoderoso le tuviera predestinado á ser comienzo de una nueva era de triunfo y exaltacion para su Iglesia.

Cumplíanse en él mil años que habia llegado á esta Roma, centro de la unidad de la fé de Jesucristo, una embajada de antecesores de los actuales Búlgaros, buscando junto á la tumba del Bienaventurado Pedro al sucesor de este Principe de los Apóstoles, para pedirle que los ilustrase acerca de las verdades eternas y los guiase por el camino de la salvacion. Consignada se halla en la historia la solicitud que por entonces mostraron el Santo Pontífice Nicolás I el grande, y despues de él, Juan VIII. La Iglesia universal venera tambien como Santos á los hermanos Cirilo y Metodio, que unidos en comunion al Gerarca Supremo, evangelizaron á los Búlgaros. Desde aquellos tiempos ha venido sucediéndose una perpétua alternativa de acaecimientos, en la cual el error, luchando incesante contra la verdad, logró al fin deshacer cuanto á la grandeza religiosa de aquellos pueblos convenia, y frustró las mas solícitas diligencias que la Sede Romana habia practicado por medio de los Papas Inocencio III y Alejandro VII.

Este celo de la Santa Sede Apostólica por restituir á la unidad de la fé, al gremio de la verdadera Iglesia, á todos los que el cisma habia separado de él, hase ido redoblando á medida que se ha ido presentando ocasion mas propicia para prometerse éxito mas asequible. Cuando llamado nuestro actual Pontífice á regir la mística nave de San Pedro, tendió una mirada penetrante sobre el piélago de la sociedad, y descubriendo las señales mensajeras de tempestad que amenazaba estallar furiosa, levantó la voz para advertir del peligro á los cristianos, y mostrarles los medios de conjurarlo, no dejó de comprender en los actos insignes de su pastoral caridad á los Orien-